

FORO DE DEBATE “EL ASCENSO DEL SUR: PROGRESO HUMANO EN UN MUNDO DIVERSO”



INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2013

*El ascenso del Sur:
 progreso humano en un mundo
 diverso*

GIZA GARAPENARI BURUZKO TXOSTENA 2013

*Hegoaldearen goraldia:
 giza garapena, aniztasun handiko
 mundu batean*

El Foro de debate sobre el Informe de Desarrollo Humano “**El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso**” tuvo lugar en el Elkartegi municipal de Las Arenas (Getxo) el día 25 de abril de 2013, organizado por UNESCO Etxea-Centro UNESCO País Vasco, con el apoyo del Ayuntamiento de Getxo y la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo.

Este documento de Relatoría pretende recopilar las ideas principales y las preguntas de los participantes, así como posibilitar a aquellas personas que no pudieron asistir el acceso a la información y los debates que se dieron durante la actividad.

La presentación oficial del Informe sobre Desarrollo Humano 2013, se celebró también el día anterior por la mañana en la Universidad de Deusto en Donostia- San Sebastian y por la tarde en el auditorio del Museo Artium en Gasteiz-Vitoria.

Objetivo de la jornada:

El foro busca generar debate entorno al desarrollo humano, en particular frente a este nuevo panorama de crisis global y avance en el crecimiento de los países en desarrollo respecto a los países desarrollados. Tras la presentación del informe y su análisis por parte de un experto se dialogó con los presentes para intercambiar opiniones, críticas, ideas sobre el desarrollo humano.

Programa:

10:00 Apertura del Foro

Kepa Miñambres – Concejal del Servicio de Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Getxo
Miren Onaindia – UNESCO Etxea

10:20 – 11:10 Presentación del Informe de Desarrollo Humano 2013

Adam Rogers – Asesor Principal de Comunicación Estratégica del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

11:10 – 12:00 Análisis del Informe de Desarrollo Humano 2013

Alfonso Dubois – Experto en Desarrollo y Pobreza, Universidad del País Vasco

12:00 – 13:00 Debate y cierre

APERTURA DEL FORO

Kepa Miñambres, Concejal del Servicio de Cooperación al Desarrollo del Ayuntamiento de Getxo da la bienvenida al foro de debate y agradece el trabajo realizado desde el propio departamento de cooperación y el trabajo de UNESCO Etxea.

Toma la palabra Miren Onaindia del Consejo Directivo de UNESCO Etxea quien da la bienvenida en nombre de UNESCO Etxea que junto con la dirección de cooperación del Ayuntamiento de Getxo está realizando el acto.

También da la bienvenida a los ponentes y expertos presentes:

- Adam Rogers del PNUD que ha venido para presentarnos el informe, y
- Alfonso Dubois de la UPV que va a comentar este informe.

Añade que el propio título del informe de desarrollo humano “El ascenso del sur: progreso humano en un mundo diverso”, sugiere el hecho de que son los países del Sur los que están avanzando, que está cambiando mucho el panorama, no solamente los países como India, China o Brasil, sino otros muchos países. Este cambio de panorama *“nos da argumentos para conocer en que situación de crisis global nos encontramos tanto económica, ambiental, de valores etc y nos da argumentos para saber cómo interpretar la gestión de las políticas hacia el futuro y poder aportar desde nuestra capacidad como ciudadanos”*.

Después de haber saludado al Presidente de UNESCO Etxea, Ruper Ormaza, pasa la palabra a Adam Rogers.

Adam Rogers empieza la presentación del Informe agradeciendo en primer lugar a UNESCO Etxea y al Ayuntamiento de Getxo por su labor de difusión del Informe en el País Vasco y su traducción al Euskara que permite una mayor accesibilidad al mismo.

Según él es importante hablar no solo de crecimiento económico sino también de índice de desarrollo humano, que implica hablar de los sectores económico y social como aspectos igualmente importantes para asegurar un desarrollo humano sostenible, y a este propósito recuerda que China e India además de estar teniendo un crecimiento económico importante están haciendo **inversiones en políticas sociales** como educación y salud.

Tocando el tema de la crisis occidental, Rogers considera que en los países desarrollados cuando una economía es muy activa la gente piensa que todo va bien, sin embargo en cuanto el crecimiento económico se para se habla de crisis y en cierto modo él considera que se trata de una crisis relativa, no comparable con la situación de crisis “crónica” de países como Haití por ejemplo. No obstante, remarca que hay que perder la esperanza. Para conseguir progreso y hacer inversiones en los sectores sociales, en la educación etc. hay que tener una economía activa y viceversa.

Sobre el modelo de desarrollo, Rogers explica que los países que hoy en día están desarrollados han basado su crecimiento en la explotación, la esclavitud y la ocupación de tierras. Las violaciones de los derechos humanos en ese entonces eran mucho más graves y había más injusticia. Este modelo ya no es válido. Ahora los países en vías de desarrollo tienen que desarrollarse y los que están desarrollados encontrar otras formas de desarrollo. En este contexto, la **innovación** es un camino para crear empleo y avanzar en la economía. El gobierno puede crear incentivos para la creación de empleo pero no puede crear empleo sólo por sí mismo. La gente y las empresas tienen que innovar, mientras que el gobierno tiene que asegurar educación y salud, y tiene que invertir en las personas. Es necesaria una expansión de las oportunidades y de las capacidades humanas a largo plazo. Si en el futuro las personas no tienen educación y salud no podrán contribuir al crecimiento del país.

Desde 1990, año del primer informe sobre desarrollo humano, todos los países han progresado notablemente hasta duplicar sus esfuerzos en los tres ámbitos que el IDH considera, o sea el PIB per capita, el nivel de educación y la esperanza de vida. Los únicos países que no han mejorado son Zambia, Zimbabwe y Congo.

La importancia de las inversiones en los sectores sociales para el desarrollo humano, tal y como antes el propio Rogers ha mencionado, son evidentes por ejemplo si comparamos dos países como Nigeria y Omán, ambos ricos en petróleo. Omán ha invertido los ingresos del petróleo en sectores sociales y en la

diversificación de la economía con vistas a que el petróleo no es infinito, mientras que Nigeria no ha optado por estas políticas. Esto en parte explica los índices de desarrollo humano muy diferentes que ambos países tienen.

El crecimiento de los países del Sur trae como consecuencia, entre otras, una **progresiva expansión de la clase media** en estos países y las proyecciones estiman también una progresiva reducción de la clase media en los países del Norte.

Rogers cita el papel fundamental que **Internet** juega hoy en día, ya que facilita el desarrollo y proporciona mayores oportunidades de negocios.

A manera de resumir lo dicho anteriormente Rogers vuelve a incidir en que los Estados desarrollistas proactivos tienen que tener un compromiso con el desarrollo humano a **largo plazo**, *“al hacer inversiones se tiene que pensar en la séptima generación futura”*, es necesaria una promoción activa de la **creación de empleo**, una mejora de la inversión pública en **educación y salud** y un impulso de las **capacidades industriales**, eso es innovación.

Rogers hace hincapié también en algunas políticas sociales que han tenido éxito en los países del Sur y que podrían tomarse de ejemplo y adaptarse en otros países, tanto del Sur como del Norte. Entre otras destacan las de Turquía, India, Brasil y México en los ámbitos de salud, desarrollo, educación y lucha contra la pobreza respectivamente.

En vista a mantener el desarrollo humano para las generaciones futuras Rogers recuerda que es necesaria la promoción de la igualdad, de la representatividad y de la responsabilidad. A tal propósito resalta que los países con **menos desigualdades** son los que avanzan más y mejoran más en el desarrollo humano, por lo que es importante avanzar juntos. La **educación de las mujeres** también es fundamental para reducir las brechas de género. Los países que no están dando oportunidades a las mujeres no están avanzando, como por ejemplo Arabia Saudita. Es interesante ver en el Informe sobre Desarrollo Humano como cambia la clasificación si se ajusta el Índice de Desarrollo Humano por la Desigualdad y por la Desigualdad de Género. Estados Unidos por ejemplo pasaría de la posición número tres en la clasificación general de IDH a la posición número 16 ajustando el IDH por la Desigualdad y a la posición 42 ajustando el IDH por la Desigualdad de Género.

De la misma manera una juventud mejor formada e interconectada exige una mejor **rendición de cuentas**, por eso es importante que el Estado invierta en la educación. Asimismo la **participación** y la **inclusión** son esenciales para la cohesión social. Un elemento a considerar cuando se habla de desarrollo y que toca directamente o indirectamente a todos es el **medio ambiente**. No se puede hablar de desarrollo sostenible si no se toma en cuenta el medio ambiente. En China se están dando cuenta ahora de que no pueden continuar creciendo económicamente y socialmente si se olvidan del medio ambiente. Es por eso que el gobierno central está invirtiendo

mucho dinero para reconvertir las empresas y continuar su producción sin dañar el medio ambiente.

Para concluir, Rogers añade las prioridades encontradas en el Informe para hacer frente a una nueva era, al nuevo escenario de desarrollo humano global. Estas son:

- El fortalecimiento económico debe ir acompañado por un compromiso decidido con el desarrollo humano
- Los países menos desarrollados pueden aprender y beneficiarse del éxito de las economías emergentes, este punto es particularmente importante para África, porque ahí están muchos de los países menos desarrollados que no están incluidos en este ascenso del Sur. Ahora algunos países de África están empezando a crecer y pueden aprender de los países emergentes. Así como los países emergentes han aprendido de los países occidentales.
- Una mayor representatividad del Sur y de las organizaciones sociales puede acelerar el progreso en los principales desafíos globales
- En un mundo más conectado, el Sur precisa del Norte, pero cada vez más, el Norte también precisa del Sur.

Miren Onaindia retoma la palabra para agradecer la intervención de Adam Rogers y presentar a Alfonso Dubois, experto de la Universidad del País Vasco y del Instituto Hegoa, Premio al Vasco Cooperante en 2007.

Alfonso Dubois empieza su exposición ilustrando los diferentes titulares de prensa que aparecieron cuando salió el Informe.

The Guardian escribía: *Las amenazas medioambientales pueden empujar a miles de millones a la extrema pobreza, advierte Naciones Unidas*, el New York Times coincidía: *Las desgracias medioambientales pueden revertir el desarrollo global*, The Economist se fijaba en el aspecto de los indicadores con el titular: *No sólo con pan. El crecimiento de la renta nacional es un indicador pobre del bienestar*, y el Financial Times ofrecía una visión optimista con su titular: *La pobreza disminuye fuertemente en el mundo en desarrollo*. Por otra parte, la inmensa mayoría destacaban con diferentes expresiones la idea del progreso del Sur.

Ante ello, hay que preguntarse a qué se debe esa disparidad. ¿Son los que reciben el mensaje que no saben interpretarlo o es que el informe no está tan claro?

El punto de partida de Dubois a la hora de la lectura de cualquier Informe de Desarrollo Humano es la preocupación por la construcción de la alternativa. Si el desarrollo humano es una propuesta radical en la concepción de qué debe ser el desarrollo, lo que lleva a analizar y diseñar el nuevo mundo que se pretende con categorías nuevas, la primera inquietud es buscar qué dice el Informe que ayude a entender el mundo desde esa preocupación y a diseñar nuevas propuestas: ¿hasta qué punto este Informe sirve para un nuevo enfoque, para entender el desarrollo

alternativo, el desarrollo humano? Aun siendo consciente de las limitaciones y reservas que conlleva cualquier informe de una organización oficial multilateral, eso no quita sentido a preguntarse por las aportaciones que se hacen en el mismo que supongan un avance en la elaboración de una visión nueva. Por eso, un Informe de Desarrollo Humano es siempre bien esperado.

Después de 22 informes globales publicados desde 1990, el balance es sin lugar a dudas muy positivo. Pero también es cierto que los aportes han sido muy distintos en cuanto a su novedad y profundidad. Algunos han sido relevantes, otros han pasado más inadvertidos, algunos, los menos, hasta han podido ser criticables. Algunos abren nuevos caminos en términos de investigación o narraciones, mientras que otros se limitan a resumir las últimas aportaciones de pensamiento sobre un tema determinado. El informe 2013 cae en esta última categoría, al dedicarse a reunir la evidencia de un cambio tectónico de norte a sur en asuntos económicos y políticos globales, resumiendo algunas cuestiones y preguntándose ¿qué sucede después? Y todo ello con un aire optimista, que no está mal en un momento de tanto escepticismo, cuando no pesimismo sobre la marcha del mundo.

Según Dubois la lectura atenta del Informe resulta algo decepcionante y eso puede llevar a tener una visión más crítica que de otros informes. La primera impresión de decepción viene alimentada tras compararlo con los dos últimos informes de 2010 y 2011 que supusieron un avance cualitativo y esperanzador para el tratamiento del desarrollo humano.

Sin la intención de erigirse en juez Dubois presenta una visión crítica del Informe sobre Desarrollo Humano de 2013, aunque siempre desde su fundamental simpatía y compromiso por el desarrollo humano, abordando cuatro temas principales. A continuación se recoge la exposición de Dubois.

1.- El mensaje central: el avance del Sur

La primera observación es una fuerte reticencia sobre el uso de la categoría Sur. Nunca ha sido muy precisa, más bien supone una referencia genérica de la que no se sabe cuáles son sus límites. Cualquier clasificación tiene sus problemas y pueden resultar criticables desde muchos puntos de vista pero sus contenidos son más precisos. Así cuando se habla de *países en desarrollo*, o del *Movimiento de Países No Alineados*, se puede determinar qué países se encuadran en esas categorías. Incluso la distinción Centro-Periferia ofrece criterios que permiten clasificar a los países claros en una u otra categoría.

Esto no ocurre cuando se trata del Sur. Aunque en su origen pudo tener una mayor razón de ser por la coincidencia de que los países más ricos se encontraban en el hemisferio Norte y los pobres en el Sur, siempre con algunas excepciones, hoy esa referencia ha perdido fuerza y sentido. Dentro del Sur se comprenden situaciones muy diversas de países y sociedades que dificultan hacer un análisis general. Si, en cualquier caso, las agregaciones esconden siempre realidades muy diversas, las tendencias recientes de diversificación en el comportamiento de los países han

agudizado la cuestión. Las trayectorias de los llamados países del Sur han sido muy dispares. No es necesario insistir en los resultados diferentes en cuanto a la reducción de la pobreza mundial si se tiene o no en cuenta a China. Los llamados países emergentes, entre quienes se encuentran Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica, - agrupados en el grupo denominado BRICS - , se han convertido en actores relevantes en el escenario mundial.

Pero, al mismo tiempo, la categoría tradicional de los Países Menos Adelantados tiene todo su sentido, como el propio Informe reconoce: *El ascenso del Sur no es uniforme en todos los países en desarrollo. El ritmo de avance es más lento, por ejemplo, en la mayoría de los 49 países menos desarrollados..* No se puede olvidar a quienes se quedan atrás. Y no está tan claro que este segmento haya evolucionado positivamente en términos de desarrollo humano. La misma apreciación habría que hacer cuando se habla del despegue África Sub Sahariana para no caer en otra agregación engañosa, ya que mientras es cierto el repunte de varios países, otros como Sudán, Somalia, Mali, Tchad, República Centroafricana, etc. siguen mostrando una realidad que no se incluye en el ascenso del Sur.

Esta necesidad de diferenciar situaciones dentro de agregados tan amplios tiene especial aplicación a la hora de proponer las medidas para el futuro: no hay punto de comparación entre las situaciones en que se encuentran los BRICS y Honduras o Haití, Paraguay en América Latina, o Myanmar, Afganistán, etc.

Pero sobre todo hay una consideración más de fondo. Cuando se dice que el Sur progresa, de alguna manera se está diciendo que se acerca al Norte, éste sigue siendo la referencia. Supone perpetuar una visión del mundo que desde el desarrollo humano es necesario romper. De todas formas hay una afirmación central y valiosa: el mundo ha cambiado en su estructura de poder. Y este hecho es relevante para lo que vaya a ocurrir y para entender lo que está ocurriendo. La lectura del ascenso del Sur debiera interpretarse no como una buena noticia por sí misma, sino porque supone la superación del esquema dual anterior. La gran noticia del ascenso del Sur es la pérdida del peso relativo del Norte. Es decir, **supone pensar un mundo con coordenadas distintas.**

2.- El ascenso del Sur en términos amplios de desarrollo humano

Dentro de los aportes que el PNUD ha hecho al desarrollo humano, no cabe duda que la utilización del Índice de Desarrollo Humano (IDH) como referencia para evaluar el desarrollo ha tenido una gran importancia porque cuestionó la hegemonía de la renta como referencia. Pero, al mismo tiempo, ha llegado a convertirse en una de sus debilidades. Muchos países se limitan a mostrar sus avances en el ranking del IDH, cuando realmente no significa gran cosa para un país rico comparado con los avances que el IDH pueda implicar para otros países menos favorecidos. Y, asimismo, los medios de comunicación dejan muchas veces en segundo lugar los análisis de contenido para destacar los cambios de posición de los países según el IDH.

Sin dudar el IDH es un indicador importante a la hora de valorar los avances del desarrollo humano, pero no se puede decir que sea suficiente para mostrar la realidad del desarrollo humano en las sociedades. Como, a la inversa, tampoco lo es

la renta per cápita para mostrar la realidad económica (desconoce, la desigualdad, el paro, etc.).

Una excesiva valoración del IDH en esa línea de referencia única del desarrollo humano simplifica la realidad. Esta afirmación no supone colocarse en una posición radical fuera del PNUD, sino que no hace más que recordar la revisión de los planteamientos del Informe de 2010. En él se afirmaba que el desarrollo humano se compone de tres factores, además de los tradicionales de salud, educación y recursos, que son:

- a) Bienestar (ampliar las libertades reales de la gente, para que puedan prosperar);
- b) Empoderamiento y agencia (permitir la acción de personas y grupos, para llegar a resultados valorables); y
- c) Justicia (ampliar la equidad, preservar los resultados en el tiempo y respetar los derechos humanos y otros objetivos planteados por la sociedad).

Por lo tanto, el IDH, que solamente recoge la salud, la educación y los recursos, no es el único referente del desarrollo humano, es sólo uno de ellos. El hecho de no disponer de indicadores tan reconocidos para las otras dimensiones no exime que las evaluaciones del desarrollo humano no tengan que ser más cautas y hacer referencia a más datos que el mero IDH.

Una de las afirmaciones centrales del Informe es que desde 1990 muchos países en desarrollo han conseguido elevar los estándares de desarrollo humano, lo que es más importante que el mero crecimiento económico. El acápite titulado *El progreso de las naciones* expone los resultados de los indicadores de desarrollo humano. En ese análisis se tienen en cuenta por separado otros indicadores además del IDH, como son el IDH-D (Índice de Desarrollo Humano, ponderado con la Desigualdad) y el IDG (Índice de Desigualdad de Género), además de los datos de pobreza, pero falta una visión o análisis más integrado de lo que nos dicen todos estos indicadores. De hecho se presta mayor atención al IDH cuyos datos sí son los más adecuados para justificar el título, pero no es tan claro que se pueda decir lo mismo de los restantes indicadores.

Por supuesto no puede negarse que sea una buena noticia el progreso del IDH en 2012, aunque el propio informe pone de relieve que existen diferencias importantes entre los países de IDH alto e IDH bajo (sobre todo en ingresos y esperanza de vida), así como entre los países de un mismo grupo geográfico (África Sur Sahara, por ejemplo) que matizan esa visión de progreso. Aunque, en cualquier caso, desde los promedios nacionales puede decirse que hay un proceso de convergencia.

La referencia de la desigualdad

Pero una vez dicho esto, lo importante es que este panorama debe matizarse con la apreciación de la desigualdad, que es una referencia central del desarrollo humano. En primer lugar, los promedios nacionales ocultan diferencias internas muy importantes dentro de cada país lo que lleva a plantear cómo hay que considerar realmente la desigualdad cuando se trata del desarrollo humano. Como se sabe, el IDH no incluye en su contenido la desigualdad, y hubo que esperar a 2010 para que se creara el nuevo indicador IDH-D, que sí tiene en cuenta la desigualdad.

Cuando el Informe analiza los datos de desigualdad pareciera que éstos se relegan a un segundo plano, como si el IDH tuviera una primacía, cuando realmente el auténtico IDH debiera ser el IDH-D, ya que pone de manifiesto la realidad del disfrute del IDH en la población. Máxime cuando el propio informe, y en general el PNUD, expresan la relación inversa existente entre desigualdad y desarrollo humano.

Los datos del IDH-D muestran que si se tiene en cuenta la desigualdad, los resultados de desarrollo humano del IDH se reducen en casi una cuarta parte (un 23%) para el conjunto de los países. Y en el caso de los países de IDH bajo esa reducción llega hasta casi un tercio (un 33 %), lo que supone un recorte de gran importancia. Éstos son los resultados para 2012, pero otra cuestión es conocer la evolución experimentada por el IDH-D, que tampoco se puede calificar de positiva. De 1990 a 2005 la desigualdad general se redujo marginalmente, ya que si bien disminuyeron las desigualdades en salud y educación (en los indicadores que componen el IDH), se vieron contrapesadas por el aumento de la desigualdad en ingresos. En todo caso, además, los comportamientos fueron bastante distintos según regiones.

Hay que destacar que los procesos de convergencia en salud y educación han sido, en general, partiendo de niveles muy bajos en indicadores muy básicos, situación desde la que es más fácil conseguir en unas primeras fases el acercamiento entre países. Por ejemplo en educación, sin querer restar mérito al dato, conseguir mejoras en la educación primaria e, incluso en la secundaria, reviste menos dificultad que avanzar en la convergencia con indicadores más exigentes.

Pero la cuestión de fondo es que la desigualdad del ingreso tiene incidencia en resultados de salud y educación, es decir que el mero hecho de aumentar la desigualdad de la renta lleva a peores resultados absolutos de educación y salud, lo que plantea la sostenibilidad de este progreso. De acuerdo con los trabajos de Wilkinson, cuanto mayor es la desigualdad mayor es el índice de problemas sociales y de salud. La prevalencia de problemas sociales y de salud se relaciona más con la desigualdad que con el nivel medio de vida. Los datos indican que reducir la desigualdad es la mejor manera de mejorar la calidad de nuestro entorno social y, por consiguiente, la calidad real de vida.

Las desigualdades de género

El Informe recoge la disparidad en los avances del IDG y el tremendo lastre del aborto selectivo en algunas regiones. Al igual que se señalaba que el IDH no puede ser tomado como única referencia del desarrollo humano, aquí también hay que señalar las limitaciones del IDG. Como muestra de ello se recoge el comentario de Susana Martínez Restrepo en la Revista Humanum, sobre el Informe de 2013. Recuerda que el Informe destaca los avances experimentados por la región latinoamericana en el IDG. Desde una perspectiva mundial, América Latina es la segunda región con mejor equidad de género después de Europa, pero ante la realidad del incremento de la violencia doméstica y los feminicidios, plantea la pregunta: ¿de qué igualdad de género se está hablando?

El IDG se mide teniendo en cuenta la tasa de mortalidad materna, la tasa de fecundidad adolescente, los escaños ocupados por hombres y mujeres en el parlamento, la población de ambos sexos con al menos educación secundaria completa y la tasa de participación de hombres y mujeres en la fuerza laboral. Aunque estas variables son cruciales para medir la desigualdad de género, la no incorporación de otros aspectos cruciales para la igualdad de género, como son la violencia doméstica o los feminicidios distorsiona el panorama de la igualdad de género.

Para Martínez Restrepo, en el caso de América Latina se vive una doble paradoja con respecto a la equidad de género. La primera se encuentra en la educación y mercado de trabajo. Por un lado, gracias a políticas públicas focalizadas y a la expansión de la educación, las mujeres tienen en promedio más años de educación que los hombres y una mayor participación en el mercado de trabajo que hace unas décadas. Por otro lado, las desigualdades en el acceso al mercado laboral y las brechas de salario se mantienen altas. La segunda radica en el hecho que aunque las mujeres son quienes han experimentado el mayor crecimiento en la esperanza de vida, sin embargo, en la actualidad se produce un aumento de los niveles de violencia doméstica contra las mujeres y de las tasas de feminicidios. Las estimaciones indican que en Bolivia el 24% de las mujeres ha experimentado algún tipo de violencia por parte de su pareja durante los últimos 12 meses. En otros países esta cifra asciende al 20% en Colombia, 14% en Perú y 10% en Ecuador. El número de muertes violentas de mujeres se ha disparado durante los últimos años. Comparado con otras regiones, América Latina tiene la tasa de feminicidios más alta del mundo. Lo interesante es que al mismo tiempo, algunos de estos países figuran con niveles de equidad de género altos.

Se esperaría que los avances experimentados en el IDH, que recoge indicadores de educación, salud e ingresos, se reflejaran en una reducción en los índices de violencia contra la mujer (y de violencia en general). Paradójicamente, este no es el caso en América Latina. Aunque parte de la labor está en la erradicación de la pobreza extrema y en seguir mejorando la educación, se necesitan además cambios culturales: cambios en una cultura machista que otorga impunidad a la violencia y el maltrato contra las mujeres. En definitiva, la realidad de las desigualdades entre hombres y mujeres sirve de nuevo contrapunto a la afirmación del progreso del desarrollo humano.

Por último, queda por destacar otra tercera dimensión de desigualdad que es la que se produce entre grupos, definidos por sus características étnicas, religiosas, geográficas o de otro tipo. Este tipo de diferencias ha sido objeto de creciente estudio ya que tiene consecuencias importantes para la cohesión social y, en muchos casos, es origen de conflictos abiertos entre ellos. Entrar en el análisis de estas desigualdades exige una extensión que ahora resulta imposible dedicar, pero no puede dejarse de reseñar la poca atención dedicada a la realidad de los pueblos indígenas que destaca por una profunda desigualdad respecto al resto de la población en la casi totalidad de los países.

Es en base a estas referencias y siguiendo los principios del desarrollo humano expuestos en los dos informes anteriores, que consideran la equidad como parte central del mismo, que cabe plantear que en este Informe hay un tratamiento insuficiente de la misma. No siempre que se habla de la desigualdad se hace mención de la equidad. **Introducir la equidad** en el discurso supone hacer referencia a la justicia, lo que es inherente al desarrollo humano. Éste se concibe con una fuerte dimensión normativa, lo que le diferencia de aquellas concepciones que se limitan a hacer una consideración descriptiva del mismo, como si la pregunta del deber ser no le correspondiera. ¿Qué es progresar hacia la equidad? No puede resumirse a una simple relación de datos cuantitativos, por muchos que éstos reflejen una tendencia a mejorar la desigualdad. Este es bueno y necesario, pero insuficiente para una propuesta alternativa.

La presencia de la equidad como referente

Esta falta de atención a la equidad como referencia fundamental del desarrollo humano contrasta con una creciente preocupación en diferentes ámbitos. Una muestra de ello es cómo presenta el Informe los conocidos *programas de transferencia condicional de dinero* de América Latina, como el Bolsa Familia de Brasil, Oportunidades en México y Chile Solidario. Según el Informe, estos programas han contribuido a impulsar una distribución más equitativa de las oportunidades socioeconómicas, ya que están diseñados para aumentar los ingresos de las personas y su acceso a la salud y la educación mediante transferencias condicionales de dinero a cambio de requisitos como acudir al centro de salud y asistir a la escuela. La pregunta es si este tipo de políticas sociales, que pueden ser necesarias y útiles en muchas situaciones, sirven para conseguir una mejora sustantiva de la equidad. Conseguir una mayor equidad exige de cambios sociales y políticos. Estos programas son políticas sectoriales que no cambian, y tampoco lo pretenden, las estructuras sociales y políticas. Hay muchos estudios que destacan el poco impacto redistributivo de las transferencias. La disminución sostenida de la desigualdad exigiría avanzar en un gasto social con efectos progresivos. En ese sentido no inciden en el desarrollo humano, aun cuando consigan resultados propios del desarrollo humano.

Hoy las reivindicaciones tienden a una mayor profundización de las reformas necesarias. Por ejemplo, en el caso de las recientes movilizaciones estudiantiles en Chile, Sergio Bitar señala que lo que está en juego y lo que se reclama es la concepción de la educación como un bien público y no como un bien de consumo y avanzar hacia una sociedad menos individualista y sometida al mercado, y más cohesionada, igualitaria y participativa. Las movilizaciones están apelando a una educación pública de mejor calidad, un rol mayor del Estado en la regulación y el financiamiento, el fin del lucro en las universidades privadas y la gratuidad. Estas demandas han trascendido hacia temas más globales: reformas tributaria, electoral y constitucional, temas centrales de la campaña presidencial que comienza. Y esto se produce en el país de América Latina con los más altos índices de desarrollo humano y crecimiento, de cobertura en educación superior y de calidad en la región. Pero muchas veces las aspiraciones crecen en periodos de progreso, las

expectativas se levantan cuando hay más seguridad, trabajo, apego a los derechos, democracia. Entonces la desigualdad, los abusos y la falta de participación se tornan inaceptables.

La publicación del IDH 2013 se realiza en un momento en que está en pleno debate la determinación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio post-2015, a los que no hace apenas referencia. En este debate hay una coincidencia en colocar la desigualdad como una imprescindible referencia entre los objetivos próximos.

Las dimensiones de la pobreza

El Informe añade al análisis del IDH, IDH-D e IDG los datos de la pobreza multidimensional, que fue adoptada a partir de 2010 como la referencia para evaluar la pobreza por medio del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Así, el IPM ofrece la perspectiva o el contrapunto imprescindible. Si el IDH mide los avances, el IPM mide quienes se quedan atrás. De los datos que se poseen, el 30 % de la población vive en situación de pobreza, superando en casi el doble a los pobres por debajo del 1.25 y quedando por debajo del número de pobres por debajo de la línea de 2 dólares/día.

Al igual que se ha hecho con otros indicadores del Informe, el IPM ofrece una visión insatisfactoria al no reflejar la realidad de la pobreza real. Por ejemplo, la institución CONEVAL, del gobierno mexicano, ha elaborado su propio indicador de Pobreza Multidimensional siguiendo las directrices del IPM pero con criterios más ajustados. Los resultados para una país que, como México, pertenece a la OCDE, muestran que sólo un 19.3% de la población está libre de pobreza o vulnerabilidad. De 2008 a 2010 se pasó de 48 millones de pobres “moderados”, el equivalente a un 44.5 % de la población, a 52 millones, un 46.2 %, mientras que la pobreza extrema, para el mismo periodo, permaneció prácticamente estancada (de 10.6 % a 10.4 %, unos 11.7 millones).

Por otra parte, el Informe dedica **poca atención a los indicadores de hambre y desnutrición**, cuando éstos muestran comportamientos poco favorables, resistiéndose a su reducción. Resulta sorprendente que frente a la afirmación de una mejora sostenida en la reducción de la pobreza, no pueda decirse lo mismo de los datos de hambre y desnutrición, cuando son referencias evidentes de la pobreza.

En este sentido, es interesante la reciente aparición de un nuevo indicador, denominado HANZI, elaborado por una institución de prestigio como el Institute of Development Studies, que refleja no sólo los resultados de desnutrición y/o hambre en las personas, sino también los esfuerzos y compromisos de los gobiernos por mejorarlos. Según el nuevo indicador HANZI, países como Malawi y Madagascar y Guatemala, encabezan la lista de quienes luchan contra el hambre y la desnutrición, mientras que potencias económicas como India y Nigeria han fracasado en atender a los sectores más vulnerables. El crecimiento económico no lleva necesariamente al compromiso por parte de los gobiernos a enfrentar el hambre y la desnutrición.

Una menor riqueza o un crecimiento económico más bajo no supone necesariamente niveles menores de compromiso político.

3.- Las dimensiones colectivas

Los antecedentes

El informe 2010 supuso un giro importante en la definición del desarrollo humano al introducir la dimensión colectiva como parte integrante de él. La primera definición del desarrollo humano, contenida en el Informe de 1990, fue objeto de repetidas críticas por su carácter individualista. La revisión que hace el Informe de 2010, tras veinte años de vigencia, supone el reconocimiento de una carencia que ahora subsana con la nueva definición. Ésta dice así: “El desarrollo humano es la expansión de las libertades de las persona para llevar una vida prolongada, saludable y creativa; conseguir las metas que consideran valiosas y participar activamente en darle forma al desarrollo de manera equitativa y sostenible en un planeta compartido. Las personas son a la vez beneficiarias y agentes motivadores del desarrollo humano, como individuos y colectivamente.”

Ahora, el núcleo constitutivo del desarrollo humano es que cada sociedad tenga la capacidad de definir y llevar adelante su futuro, lo que comporta un proceso colectivo de funcionamiento, y que éste responda a objetivos comunes propios del desarrollo humano. Esta definición enfatiza la **importancia que la dimensión colectiva tiene en la propuesta del desarrollo humano**, en dos sentidos:

- i) que el bienestar colectivo tiene un valor por sí mismo, no solamente como instrumento para conseguir el bienestar de las personas;
- ii) que la dimensión colectiva supone prestar atención a las relaciones que se dan entre los distintos agentes, individuales y sociales, en la definición de sus objetivos y en la forma de alcanzarlos.

El desarrollo consiste en el funcionamiento adecuado de todos los agentes involucrados en el proceso común de decisión sobre su futuro.

En otras palabras, no hay desarrollo si no hay la capacidad de poner en marcha un proceso colectivo. Por eso las relaciones entre los agentes resultan cruciales. Ya no se puede hablar del desarrollo humano sin hacer referencia a las categorías colectivas, algunas reconocidas como propias del enfoque de desarrollo humano: seguridad humana, bienes públicos, capacidades colectivas.

La integración social

En este apartado del Informe, uno de los pocos que trata de aspectos sociales, se da un análisis menos “fuerte” que en los Informes anteriores sobre las dimensiones colectivas. El desarrollo humano no tiene como referencia central la integración social por sí misma, sino una integración que se produzca en el marco del empoderamiento de las personas y los agentes y con la equidad como referente.

Llama especialmente la atención que el Informe no haga uso de conceptos adoptados anteriormente para analizar las dimensiones colectivas ¿Por qué introduce una nueva terminología como las competencias sociales?, que no hace sino despistar y debilitar las referencias anteriores.

La seguridad humana

Desde el Informe de 1994, el enfoque del desarrollo humano plantea que aquel desarrollo que se pretende humano debe contener la **seguridad humana**. Cuando se hace la referencia a la seguridad humana no se trata de la preocupación por el conflicto, sino la seguridad ante la predictibilidad del bienestar. Esta propuesta de incluir la seguridad humana como elemento constituyente del desarrollo humano se encuentra explícita desde los primeros años, aunque posteriormente haya evolucionado hacia un significado más restringido, que hoy adquiere un protagonismo creciente, ante la inseguridad, incertidumbre y volatilidad que presenta el funcionamiento actual de la globalización.

Este paso de una seguridad entendida de cara al juego de influencias o hegemonías mundiales a una seguridad que parte de lo más básico, es una de las consecuencias más profundas de las implicaciones del desarrollo humano como alternativa. La preocupación occidental por la seguridad convencional no deja de ser una manifestación de un concepto de desarrollo basado en la acumulación. Esa seguridad quiere preservar nuestro modelo de acumulación, y para ello pone en juego su poder político, económico y militar. Además, dada la abundancia de recursos materiales, no se siente en las sociedades locales más ricas la inseguridad personal con la fuerza que se da en las otras sociedades. Esta reinención de la seguridad implica tener que cambiar muchas percepciones; la seguridad humana, así entendida, sólo cabe entenderla desde la triple referencia: universal, mundial e indivisible. Ello implica que la pobreza tiene una dimensión global y que no puede encerrarse dentro de los límites de cada país. En definitiva, la seguridad humana significa asegurar aquello que es central en el desarrollo humano, en la condición humana; no sólo humanizar un estado de seguridad existente preocupado por la seguridad física de las personas.

La reflexión sobre la seguridad humana lleva a preguntarse por las prioridades y por los contenidos del bienestar, ya que ahora debe entenderse como un proceso que forma parte del mismo bienestar. La preocupación por la seguridad surgió precisamente al ver cómo la volatilidad y la incertidumbre eran elementos consustanciales de las sociedades en desarrollo y amenazaban cotidianamente la consecución del bienestar.

Esta percepción de la seguridad humana que se ha venido elaborando a lo largo de los años, se reduce en el Informe a un concepto de seguridad referido a la violencia social. Es cierto que el aumento de las muertes causadas por violencia ha aumentado en muchas sociedades, hasta el punto que las cifras globales triplican la violencia armada en situaciones de no conflicto de las muertes producidas por los

conflictos definidos como tales. Dicho de otra manera, se producen muchas más muertes en situaciones de paz que en situaciones de guerra. En ese sentido, la violencia armada se convierte en indicador relevante de las carencias de una sociedad para la convivencia. Pero ello no debe hacer olvidar los demás aspectos de la seguridad humana que atañen a los riesgos de ver en riesgo no sólo la integridad física sino la salud, la alimentación o el empleo.

4.- Los impulsores del cambio

El Informe se pregunta cómo han podido los países del Sur transformar sus perspectivas de desarrollo humano. La propuesta es clara: los países no pueden depender sólo del crecimiento para mejorar el desarrollo humano, es necesario tomar iniciativas que lo impulsen específicamente. Esto no es una novedad, no hace sino recoger lo que ya se dijo con mayor contundencia en el Informe de 2010. No sólo hay que impulsarlo, sino que se convierte en la referencia. Como señala el Informe, se pueden dar crecimientos indeseados, pero es que desde el desarrollo humano el crecimiento no es un fin, sino un medio.

En ese avance del desarrollo humano, no se puede decir que haya habido una fórmula única, al contrario, los países han seguido trayectorias distintas. Pero, según el Informe, en todos los casos de países con éxito se han dado tres impulsores: la existencia de un estado desarrollista, el aprovechamiento de los mercados mundiales y la innovación en políticas sociales. Aunque caben diversos comentarios sobre los tres factores, vamos a centrarnos en el primero de ellos.

El Informe destaca las características que han tenido los Estados que pueden considerarse como desarrollistas. Entre ellas se encuentran: políticas para conseguir una ventaja estratégica de oportunidades ofrecidas por el comercio mundial, inversión capital humano mediante programas de educación, salud y otros servicios sociales esenciales. Destaca la importancia de las prioridades políticas que se plantea el Estado y centrarse en las personas.

Sin embargo, es difícil catalogar a la mayoría de estos estados como propulsores de una estrategia alternativa de desarrollo humano, sino que se limitaron a favorecer determinados resultados de desarrollo humano. Ello no supone restar importancia a los mismos, sino únicamente matiza el alcance de los logros y el compromiso contraído.

Desde una visión del desarrollo humano, la capacidad del sistema, del Estado, debe evaluarse en función de su potencialidad para producir valores públicos añadidos que se correspondan con los criterios normativos del desarrollo humano. Se trata de conseguir que el sistema, que funciona en una determinada sociedad local, sea capaz de generar procesos de desarrollo humano. Desde este enfoque, el estudio del desarrollo abarca mucho más que las relaciones económicas - entendidas éstas dentro de un modelo simple y cerrado que busca relaciones causales directas entre las variables elegidas -, y tiene como referente el cambio que se produce en

múltiples dimensiones, interconectadas entre sí. Nos encontramos frente a un proceso de construcción interactivo entre muchas partes diferentes que, aunque comparten ciertos objetivos comunes, tienen otros objetivos muy distintos y que, incluso, algunas se oponen al cambio social que busca una mayor justicia social.

La comprensión de los procesos de desarrollo humano implica enfrentarse decididamente con el cambio social. Si no se produce éste no podrá haber desarrollo humano. Pero los procesos de cambio social son resultado de una dinámica compleja de acciones individuales y procesos sociales. Conseguir resultados de desarrollo humano es imposible sin la creación de nuevas instituciones, pero éstas no pueden crearse sin una modificación de los valores y actitudes de las personas. Y, a su vez, la aparición de nuevos valores y actitudes en las personas necesita de cambios en las instituciones.

En definitiva, no se recoge que la base de la propuesta del desarrollo humano implica poner en juego dinámicas endógenas fundadas en la acumulación territorial de los recursos colectivos específicos necesarios para el desarrollo tanto de su sistema económico productivo como de su entorno institucional y cultural, que persiga objetivos de bienestar mediante una estrategia de desarrollo nacida desde la propia comunidad.

Expresado de otra manera, el desarrollo humano supone el proceso integral, o el conjunto de procesos, por el que cada sociedad determina autónomamente su futuro deseable y posible, es decir el bienestar que considera valioso, entendido éste como la ampliación de oportunidades para individuos, grupos sociales y comunidades territorialmente organizadas, de escala pequeña y mediana, así como la movilización de sus capacidades y recursos para un beneficio común equitativo, que tenga en cuenta la equidad de género, en términos económicos, sociales y políticos evaluados desde el desarrollo humano. Una sociedad es más desarrollada humanamente cuanto más sea capaz de decidir sobre su futuro.

La cuestión que surge es si en la visión que ofrece el Informe de los estados desarrollistas no significa un abandono de la importancia de la apropiación como referencia fundamental del desarrollo y se apuesta por una cierta concepción más tecnocrática y eficaz. ¿Qué es un estado fuerte y dinámico? Pero sobre todo, ¿qué hay que hacer para conseguirlo?

Las propuestas de promoción de la inclusión y del incremento de la cohesión social son positivas, pero las propuestas de cohesión son sectoriales y no hay alusión alguna al cambio y al empoderamiento. Las referencias a las capacidades colectivas son escasas y débiles.

Propuestas como “El bien vivir” de Bolivia y Ecuador por ejemplo no están contemplada en el Informe.

Para concluir, se puede afirmar que se ha producido una mejora en muchos países, pero ¿se ha producido un cambio hacia el desarrollo humano?, ¿hay futuro sin cambio? El planteamiento alternativo dice que no y ¿el desarrollo humano? ¿Cual es el cambio necesario?

Existe el desafío de conocer lo que está pasando, de pensar en categorías diferentes de cómo lo hacíamos antes. El mundo es complejo, debemos aprender a navegar en la complejidad, ya no existen autopistas hacia al futuro.

En un momento en que se encuentra en revisión las teorías tradicionales del desarrollo, es necesario diseñar el futuro y empezar a construirlo. El futuro no se construye improvisando, hay que tener un diseño de lo que se desea, lo que se busca. No quiere decir que haya que formular un modelo final, cerrado y acabado, pero sí se necesita una propuesta del futuro que se considera que merece la pena que sirva de guía o referente para irlo plasmando. El desarrollo humano pretende hacerlo, pero ello exige mayores ambiciones que la simple mejora determinados resultados.

Dubois concluye reflexionando sobre que hay que tomarse en serio a los pueblos indígenas puesto que la redefinición del futuro pasa por recuperar las culturas, por redefinir el bienestar bajo otros parámetros de las culturas. Tampoco hay que olvidarse de que la **equidad** es la gran referencia del desarrollo humano. Local y global.

FIN PONENCIAS

DEBATE

Pregunta: ¿A raíz de los recientes acontecimientos en Bangladesh (la caída de un edificio en el que trabajaban mujeres para grandes marcas de ropa occidentales), ¿podríamos más bien hablar de desarrollo inhumano en algunos países?

Adam Rogers: Desafortunadamente el desarrollo siempre ha sido inhumano para algunos. Si pensamos en lo que pasaba en Europa o en América del Norte durante la industrialización, con la esclavitud etc., también nos damos cuenta de que las condiciones eran inhumanas. Ahora son, en cierta manera, menos inhumanas, ha habido algún progreso.

Pregunta: ¿Por qué en el Informe sobre Desarrollo Humano no se recogen datos, no se incluyen temas como los conflictos bélicos, el comercio de armas en dirección Norte-Sur, las migraciones, que en realidad influyen mucho en el desarrollo humano?

Alfonso Dubois: En el Informe se hace referencia a la seguridad pero efectivamente no se tratan estos temas. Algunos datos interesantes que quisiera compartir y están relacionados con el tema de la seguridad, no solo en relación a los conflictos. La violencia armada mata 740 mil personas en el mundo al año pero solo el 20% en conflictos armados. Lo cual significa que hay más violencia armada fuera de los conflictos armados. La violencia armada representa la cuarta causa de muerte entre los jóvenes. Cuando hay más muertos por armas en países “en paz” que en países en guerra quiere decir que la sociedad no funciona. Ya no se habla de guerra si no de violencia armada.

Adam Rogers: Siguiendo lo que dijo Dubois quería poner un ejemplo, como es el comercio de drogas y armas entre Costa Rica y Estados Unidos. Desde Costa Rica se vende droga a cambio de armas y eso crea un problema muy grave de armas cortas en Costa Rica. De

esta manera las armas cortas se pueden conseguir con mucha facilidad y representan la principal causa de la violencia armada fuera de los conflictos.

Alfonso Dubois: En 2011 en Latinoamérica se ha registrado una mayor preocupación entre la población por la delincuencia. Y, a pesar de lo que se suele pensar, los sectores más pobres son los que están más preocupados con la delincuencia respecto a los sectores ricos.

Pregunta: ¿Qué se puede decir sobre la cooperación con respecto al nuevo escenario? ¿Qué rol ha tenido y sigue teniendo la cooperación?

Alfonso Dubois: Cuando se habla de cooperación hoy en día es necesario cambiar la referencia respecto al desarrollo, y tener en cuenta también la cooperación Sur-Sur que está asumiendo un rol cada vez más importante, como por ejemplo es el caso de China y África. Los chinos, y en general los países del Sur con otros países del Sur, tienen un acercamiento diferente en comparación con los países del Norte que se han sentido de alguna manera demasiado superiores. Se debería hacer más cooperación en el sentido mismo del término o sea cooperar. Una cooperación basada en los derechos, en la apropiación. Es necesario un cambio de instrumentos de cooperación: primar el desarrollo frente a los cuidados paliativos. Una cooperación desde el desarrollo humano con el paradigma de la equidad en el centro.

Adam Rogers: Parte de los progresos de los países se deben a la cooperación, en particular a la cooperación técnica con los gobiernos. Obviamente los países no crecen solo por la cooperación, sino también por las políticas, los mercados, etc. pero sí, la cooperación ayuda.

Miren Onaindia: Es necesaria participación y educación en los países que reciben cooperación, para que no pasen casos como por ejemplo el de Haití que conozco personalmente, en el que un proyecto de reforestación para mejorar el medio ambiente y mitigar los efectos del cambio climático tuvo éxito hasta que el proyecto terminó y al año siguiente los árboles habían sido talados otra vez. Debemos realizar trabajos de educación entre la población afectada, para que aprender a valorar las labores de actuación que se realizan en el territorio y así deseen conservarlas.

Pregunta: ¿Entonces es mejor la cooperación África-China o nada?

Alfonso Dubois: La intervención china es más eficaz que la europea, tiene una influencia muy importante y abre espacios también a otros tipos de dialogo, por ejemplo se ha establecido de manera permanente un foro de cooperación China-África en el que regularmente los ministros de China y de los países africanos se encuentran y debaten sobre varios asuntos.

Pregunta: ¿Se puede hablar de desarrollo humanista de las empresas?

Adam Rogers: Depende de las empresas. Hoy en día las empresas tienen que asegurar ciertas condiciones de trabajo, ya que, gracias a los los medios de comunicación todo el mundo se enteraría y dejaría de comprar esos productos. Lo que es cierto es que, a pesar de la persistencia de condiciones de trabajos deplorables en los países en desarrollo, existen menos problemas que antes y menos violaciones de los derechos humanos.

Pregunta: Temas como la democracia, la representatividad de los gobiernos no están incluidos en el IDH. ¿La equidad, el bienestar como se miden/tienen en cuenta en el IDH?

Adam Rogers: La Democracia puede ser relativa, China por ejemplo puede decir que tiene democracia porque existe cierta participación al interior del partido. Además hay corrupción también en las democracias. En otras palabras, son las políticas y los negocios que influyen en el desarrollo más que la forma de gobierno, por eso en el IDH no se considera este aspecto. El IDH se calcula considerando tres pilares que concurren a determinar el desarrollo humano aunque no sean excluyentes. Estos son: el PIB per capita, el nivel de educación y la esperanza de vida. Conscientes de que estos aspectos por si solos no pueden darnos una visión holística del desarrollo humano, se hacen clasificaciones también del IDH ajustado por la Desigualdad y por la Desigualdad de Genero.

Pregunta: ¿Al tener solo los datos de los gobiernos no hay certidumbre. Sería posible plantear un Informe sombra del IDH de las organizaciones de la sociedad civil?

Adam Rogers: Muchas veces hay límites de recursos y cuestiones políticas en los países que se quieren estudiar. Los datos para calcular el IDH llegan al PNUD directamente de los gobiernos y deberían ser los mismos gobiernos quienes autorizarían el PNUD a utilizar datos de un informe sombra. Los informes no son perfectos, solo dan una idea y sirven para dar “vergüenza” a los países que bajan y dar “reconocimiento” a los que suben. Sirven para reflexionar, obviamente pueden ser mejorados.

Alfonso Dubois: Personalmente considero más interesantes los informes de desarrollo humano específicos sobre algunos países de América Latina.

Adam Rogers: También los informes de desarrollo humano específicos de algunos países son autorizados y financiados por los mismos gobiernos de los países. El PNUD hace el trabajo de investigación y redacción, y obviamente de negociación con los gobiernos sobre el contenido de los informes.

Pregunta: ¿En la elaboración del informe de IDH podrían colaborar las ONGs?

Adam Rogers: Siempre y cuando el PNUD tenga la autorización de los gobiernos y los recursos financieros lo permita todo se puede hacer.

Pregunta: ¿Al elaborar el IDH cual es la relación con la Unión Europea y su programa de desarrollo que utiliza índices?

Adam Rogers: El PNUD trabaja solo con los países en desarrollo. Hay relaciones con la UE pero no utilizan los mismos índices. En general, antes solo se consideraba el PIB, y el PNUD introdujo el IDH. No es un índice perfecto pero permite comparar los países y reflexionar sobre los resultados.

En este punto, el debate se da por finalizado. Miren Onaindia agradece las presentaciones de los ponentes, la participación de los presentes y el apoyo del Ayuntamiento del Getxo.

FIN DEL FORO